

Texto- Hechos 9:32-11:18

Título- Dios no hace acepción de personas

Dios no muestra favoritismo

Proposición- Puesto que Dios no hace acepción de personas, deberíamos alcanzar a todo tipo de persona con el evangelio.

Intro- Recordemos que el tema del libro de Hechos es la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Es lo que vemos en todo el libro- Cristo prometiendo el poder de Su Espíritu a Sus apóstoles, y después enviándole en el día de Pentecostés. Vemos la importancia de la evangelización en el poder del Espíritu Santo, de ser testimonio a todos, de alcanzar a la gente hasta lo último de la tierra. Y pensando más directamente en cuanto a nosotros, aprendemos de este libro que el cristiano hoy en día debería ser un testigo en el poder del Espíritu Santo para ser usado en la extensión de la iglesia de Cristo.

Pero lo que hemos visto es que era solamente por medio de la persecución que los cristianos dejaron a Jerusalén para ir más allá y cumplir lo que Cristo les había mandado- ir a predicar en Samaria y hasta lo último de la tierra. Felipe predicó en Samaria, y Dios salvó a la gente- mandó el Espíritu sobre ellos también. Ahora, en estos capítulos 10 y 11, veremos el evangelio abiertamente yendo a los gentiles. Es lo que algunos han llamado el Pentecostés de los gentiles, porque recibieron el Espíritu Santo también, sin convertirse primero en judíos. Pero no era tanto un nuevo Pentecostés sino más la participación de los gentiles en lo que pasó en el día de Pentecostés- como leemos en I Corintios 12:13- “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

Esto era una transición difícil, y vamos a ver esto en los siguientes capítulos también. Realmente no debería haber sido tan difícil, porque el plan de Dios siempre era alcanzar a los gentiles- Dios había dicho a Abraham que iba a ser una bendición a las naciones. Dios había salvado a gentiles en el Antiguo Testamento. Pero sin duda era diferente ahora, porque los gentiles podían ser salvos sin convertirse en judíos, sin estar bajo las leyes ceremoniales y civiles que gobernaban a Israel en el pasado.

Y en este tema encontramos algo importante para nosotros- no precisamente el problema entre judíos y gentiles- somos todos gentiles aquí. Pero podemos tener la misma actitud para con otras personas en nuestro mundo de hoy. Hay personas que no queremos alcanzar con el evangelio, o pensamos que no es posible. O aun entre cristianos, a veces no queremos juntarnos con algunos, o siempre criticarlos.

Entonces, esta historia es importante porque muestra lo que Dios hizo para quitar el prejuicio de parte de Pedro, el favoritismo para con los judíos, y dejar a los gentiles entrar a la iglesia. Por eso la repetición- Lucas nos cuenta lo que pasó con Pedro en Hechos 10, después Pedro repite lo que le pasó a Cornelio, y después en el capítulo 11 Pedro cuenta la historia ante los otros judíos.

El versículo clave es el versículo 34 del capítulo 10- “Dios no hace acepción de personas.” Otra traducción dice, “para Dios no hay favoritismos.” La palabra, hacer acepción, literalmente significa mostrar favoritismo. Dios no hace esto- Dios no trata a nadie de manera diferente dependiendo de cómo es

o cómo actúa. Tampoco nosotros deberíamos- pero es una parte natural- y pecaminosa- de ser un ser humano.

Pero como cristianos, deberíamos aprender que, puesto que Dios no hace acepción de personas, deberíamos alcanzar a todo tipo de persona con el evangelio. Entonces, en primer lugar,

I. Necesitamos estar preparados para alcanzar a todo tipo de gente

Dios tiene que preparar a Su pueblo para que evangelicemos a todos. Veamos en esta historia la preparación de Pedro. En los versículos 32 a 43 del capítulo 9, vemos cómo Dios estaba preparando a Pedro por medio del poder que le dio para hacer esos milagros. Él sanó a un hombre paralítico, y después resucitó a una mujer muerta. Vemos más preparación de parte de Dios, porque estos milagros llevaron a Pedro a Jope, un lugar más cercano, geográficamente, a Cesarea, a donde iba a ir para conocer a Cornelio. Y también vemos la preparación de Dios en el último versículo del capítulo, porque dice que Pedro se quedó muchos días con Simón el curtidor. Un curtidor trabaja con cuero- piel- entonces, tenía que tocar animales muertos, que eran inmundos, conforme a la ley ceremonial de los judíos. Generalmente los judíos no tenían nada que ver con personas con trabajos así. Pero aun antes de recibir la visión e ir con Cornelio, Pedro estaba contento de quedarse con este hombre. Dios le estaba preparando para lo que quería enseñarle.

Pero por supuesto, la preparación más obvia e importante se encuentra en el capítulo 10, con la visión que tuvo Pedro. Leemos empezando en el versículo 9 lo que pasó- Pedro subió a la azotea de la casa para orar, y le sobrevino un éxtasis. Dice [LEER vs. 11-16]. Y Pedro no entendió para nada lo que Dios quería decirle. Dice el versículo 17 que estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto. Pero en ese momento llegaron mensajeros de Cornelio, y todo iba a ser muy claro para Pedro.

Pero pensemos en su visión, en lo que Dios quería enseñarle. En su visión Pedro vio a “todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo”- vio a animales inmundos, conforme a la ley ceremonial de los judíos. Debido al mandamiento de Dios a Su pueblo en el Antiguo Testamento, no podían comer animales así. Por eso cuando la voz del cielo dijo a Pedro que matara y comiera los animales, dijo que ni- que nunca había desobedecido esa ley de Dios. Pero la voz le dijo algo interesante- “lo que Dios limpió, no lo llames tú común.”

Pedro no entendió, pero probablemente debería haber entendido- porque estaba presente cuando Cristo enseñó sobre el mismo tema, en Marcos 7, y dijo, “¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?” Y Marcos da su comentario después, “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.”

Recordando que Marcos escribió su evangelio basado en lo que Pedro le dijo, es probable que ese comentario de Marcos fue escrito después de los eventos aquí en Hechos, cuando Pedro por fin entendió el asunto. Cristo había venido para cumplir la ley ceremonial, la cual apuntaba hacia Él. Cristo quería enseñar que Su pueblo ya no estaba bajo esa ley- que estaba más interesado en lo que estaba dentro de sus corazones que los que estaba dentro de sus estómagos. No tenía que preocuparse por comer o no cierta comida- ya no había comida inmunda. La visión de Pedro le dice lo mismo, pero la aplicación a la gente- que ya no hay gente inmunda tampoco, en cuanto a la ley ceremonial de Dios.

Entonces, esta visión preparó a Pedro por lo que iba a suceder- cuando va con Cornelio y ve a los gentiles salvos sin convertirse en judíos. Pedro dice en el versículo 28 del capítulo que había aprendido la lección- que Dios le había preparado- “a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo.”

Esto fue un logro enorme. Esteban había sido matado porque quería mostrar que el templo ya no era necesario, y ahora Pedro está aprendiendo que tampoco están bajo las leyes ceremoniales. El problema no era que los judíos pensaban que los gentiles no podían ser salvos- el problema era que solamente pensaban que los gentiles podían ser salvos convirtiéndose en judíos, ya siguiendo todas las leyes de un judío. Pero Dios estaba preparando a Pedro para reconocer que no hay nadie común o inmundo, en cuanto a las leyes de alimentación, por ejemplo- en cuanto a las leyes judías.

Le preparó para comer con Cornelio, porque un judío no podía comer con un gentil precisamente por este problema de la comida- animales limpios o inmundos. La iglesia primitiva nunca iba a estar bien sin resolver este problema- porque no podían tener comunión juntos como hermanos si podían comer juntos. Entonces, Dios preparó a Pedro para este paso tan importante en la historia de la iglesia.

Pero además de la preparación de Pedro, vemos también la preparación de Cornelio, mostrándonos que Dios no solamente tiene que preparar a Su pueblo para alcanzar a todo tipo de gente, sino también Dios tiene que preparar a los que quiere salvar.

Leemos de Cornelio empezando en el versículo 10- era un centurión- tenía el mando de 100 soldados romanos. Era un gentil- un romano- no era judío- esa es la clave aquí. Pero inmediatamente nos dice otra cosa de él, en el versículo 2- que era “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.” Ahora, hay un debate en cuanto a exactamente el estado del corazón de Cornelio antes de su encuentro con Pedro, pero era parte de un grupo de personas que eran gentiles, y habían empezado a asistir a la sinagoga y seguir algunas costumbres judías, pero no habían sido circuncidados- no se habían convertidos en judíos- y por, conforme a los judíos, todavía estaban fuera del pueblo de Dios.

Y parece que Cornelio no era salvo todavía, porque Dios tenía que mandar a Pedro a predicarle el evangelio. Pero sin duda estaba buscando a Dios- por la descripción aquí vemos que Dios estaba preparando a Cornelio para poder escuchar el evangelio y ser salvo. Cornelio también tuvo una visión, cuando un ángel de Dios habló con él y le dijo que debería enviar algunos hombres para buscar a Pedro y traerle a su casa. Lo hizo, y leemos después lo que sucedió.

Hoy en día Dios todavía prepara a los que quiere salvar también. Cualquier persona que busca a Dios ha sido preparada por Dios- no es que alguien decide buscar a Dios y después Dios ve esto y decide salvarle, sino que Dios hace toda la obra de buscar a la persona, prepararle, y después salvarle.

Entonces, aprendemos que el pueblo de Dios tiene que estar preparado para alcanzar a todo tipo de gente, y también que Dios prepara a quienes quiere salvar. Pero después de estar preparados, también tenemos que obedecer.

II. Tenemos que obedecer el mandamiento de alcanzar a todo tipo de gente

Pedro había recibido la visión, pero estaba perplejo- no sabía qué significó, ni qué hacer. Pero Dios inmediatamente le dio la oportunidad para entender, y obedecer. Mientras estaba pensando en la visión, llegaron algunos hombres de parte de Cornelio, buscándole. En este momento el Espíritu le dijo que estos hombres habían llegado, y que debería ir con ellos- dijo, “no dudes de ir con ellos, porque Yo los he enviado.”

Y Pedro obedeció- dice que descendió y habló con los hombres, preguntó la razón por la cual le estaban buscando, y le dijeron de la visión que tuvo Cornelio. Pedro los hizo entrar, y los hospedó. Vemos que está empezando a entender y obedecer. Normalmente un judío hubiera mandado a algunos gentiles que llegaban a su casa a otro lugar para quedarse la noche. Pero Pedro los hospedó- estaba empezando a entender lo que Dios quería decirle, y obedeció. El siguiente día va con ellos. Cornelio quiere adorarlo, pero Pedro no lo permite.

Y el versículo 27 dice que Pedro entró a la casa- “hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.” Esto es increíble- que un judío entró a la casa de un gentil. No era fácil para Pedro- pero obedeció a Dios. Había sido preparado, y después obedeció.

Entra a la casa y predica a todos los que estaban reunidos allí. Primero explica lo que le había pasado, y porque él, un judío, está con ellos en casa de un gentil. Después pregunta a Cornelio a explicarle lo que le había pasado, por qué le había llamado. Cornelio cuenta lo que le pasó, lo que ya sabemos.

Y en el versículo 34 dice que Pedro abrió su boca- una frase que vimos en el capítulo 8 con Felipe, hablando de cuando una persona empieza a predicar. Primero dice lo que es la clave de este pasaje- “en verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”

“Dios no hace acepción de personas”- esto es lo que Pedro ya entendió, y por eso obedeció. Por eso ahora va a predicar el evangelio a estos gentiles, no diciendo que tienen que circuncidarse y unirse al pueblo de Israel para ser salvos y ser parte del pueblo de Dios, sino simplemente que tienen que creer en Cristo.

Pedro explica que la Palabra de Dios había llegado a los hijos de Israel, el anuncio del evangelio por medio de Jesucristo, el Señor de todos. Entonces, ellos primero tienen que entender el evangelio- entender quién es Cristo. Pedro predicó que es Señor, que es Dios. En el versículo 28 testifica que Cristo fue ungido con el Espíritu Santo para Su ministerio- hacía bienes y sanaba a todos los oprimidos por el diablo- porque Dios estaba con Él.

Los apóstoles eran testigos de esto- que Jesús fue matado, colgado en un madero. Vemos que Pedro, como siempre cuando predicaba, enfatizó la muerte de Cristo- y después Su resurrección- fue levantado por Dios el tercer día, y después manifestado a los apóstoles para que fueran testigos- ellos fueron mandados a predicar. Dice que Cristo es Juez de vivos y muertos, como había sido profetizado, y que los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por Su nombre.

Vemos que Pedro explicó el evangelio de manera clara, mostrando a los gentiles lo que necesitaban hacer- creer en Cristo, y recibir el perdón de sus pecados. Pedro había sido preparado, y después obedeció y predicó el evangelio a estos gentiles.

Nosotros también tenemos que obedecer a Dios y ser guiados por Su Espíritu cuando evangelizamos. Esto significa, en primer lugar, predicar a todos, no importa su raza, su situación económica- no importa en donde vive- no importa si parecen imposibles, muy duros.

Pero también lo que predicamos es importante- tenemos que predicar el mismo evangelio a todos, y no cambiarlo debido a la necesidad de la persona, sino simplemente obedecer a Dios y predicar el evangelio de Su Hijo Jesucristo- Su vida, muerte, y resurrección, y que la creencia en Él es lo que da el perdón de los pecados.

También en este pasaje vemos la obediencia de la persona que Dios va a salvar. Dios prepara a Su pueblo para evangelizar, y tenemos que obedecer. Pero Dios también prepara a los que quiere salvar, y después ellos también tienen que obedecer. Cornelio obedeció lo que el ángel le dijo en su visión. Obedeció inmediatamente, dice el versículo 33- mandó a los hombres a buscar a Pedro y pedirle venir a su casa. Y no solamente obedeció al pedir a Pedro venir a la casa, sino vemos que juntó a otros para que también escucharan la Palabra predicada. Y como veremos, fueron salvos, y así entendemos que obedecieron a Dios y respondieron al mensaje en arrepentimiento y fe.

Dios prepara a Su pueblo para que evangelicemos a todos, y también prepara a aquellos que quiere salvar. Nos usa cuando obedecemos, y cuando salva a la gente ellos también responden en obediencia a Él. Así que, podemos esperar resultados-

III. Esperamos los resultados cuando alcanzamos a todo tipo de gente

Y en nuestro pasaje podemos ver dos diferentes tipos de resultados- vemos la bendición de la salvación, pero también el conflicto que causó en la iglesia. Primera veamos la bendición de la salvación.

Pedro predicó a Cristo, dijo que todos los que creen en Él puedan tener el perdón de sus pecados. Y dice el versículo 44 que “mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.” ¡Dios los salvó antes de que Pedro terminara su sermón! Dios preparó a Cornelio y su casa y los demás que había invitado, y después los salvó. Y Dios lo hizo de tal manera que nadie podía negarlo. Porque vemos que los judíos que estaban con Pedro estaban muy sorprendidos [LEER vs. 45-46]. No podían negar lo que Dios había hecho- los había salvado, había mandado Su Espíritu sobre ellos, así como lo había hecho sobre los judíos. Dios derramó Su Espíritu y salvó a estos gentiles sin que primero se convirtieron en judíos.

Y por eso Pedro dice, en el versículo 47 [LEER]. Y los bautizó. Dios había hecho una gran obra soberana para salvar a estos gentiles.

Pero además de este resultado de la bendición de la salvación de los gentiles, vemos también en el siguiente capítulo, que es la misma historia, el conflicto que surgió. El capítulo 10 terminó con la bendición de la salvación, pero cuando los apóstoles y los hermanos en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la Palabra de Dios, y cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le confrontaron [LEER vs. 3]. Por un lado, podemos entender la preocupación- esto era algo nuevo- y aunque tal vez deberían haber entendido, no habían estado preparados así como Pedro. Por eso Pedro toma el tiempo- pacientemente, me parece- para explicar lo que había sucedido. En versículos 4-17, Pedro explica lo que ya estudiamos

Vemos que enfatizó su visión- lo que Dios le enseñó- “lo que Dios limpió, no lo llares tú común.” Enfatizó que siguió la dirección del Espíritu. Y enfatizó que el Espíritu Santo fue derramado sobre los gentiles, así como sobre los apóstoles en Pentecostés. Y lo que es más, agrega algo aquí en cuanto a su pensamiento [LEER vs. 16]. Recordó lo que Cristo había dicho, y lo aplicó a esta situación. Y su conclusión es lo que leemos en el versículo 17 [LEER].

Y cuando explica todo esto, no hay problema. Dice en el versículo 18 [LEER]. Dieron gracias a Dios, y estaban gozosos por lo que Dios había hecho. Aunque sabemos que este mismo problema sí iba a surgir más adelante. Aquí parece que todo está bien, pero un grupo iba a formarse que enseñó que los gentiles tenían que seguir todas las reglas de las leyes judías del Antiguo Testamento para ser salvos- cosas que resulta en el concilio de Jerusalén en el capítulo 15.

Entonces, deberíamos reconocer que cuando hacemos la obra de Dios, a veces hay conflicto. Y específicamente aquí por el contexto, cuando el pueblo de Dios alcanza a todo tipo de gente, puede causar problemas dentro de la iglesia.

Puede suceder con nosotros- podemos tener conflictos con otros hermanos. Podemos ser atacados, mal entendidos, cuando estamos con otros que tal vez no están en nuestro grupo, o si queremos alcanzar a cierto grupo de personas- personas viviendo en ciertos pecados, por ejemplo. Si queremos alcanzar a los homosexuales, por ejemplo, y un día tenemos varios en nuestra iglesia que están asistiendo y escuchando la Palabra de Dios pero no son salvos todavía, otros podrían hablar mal de nosotros. O lo que sea el ejemplo.

Aplicación- Entonces, tenemos que aprender, como cristianos, a no hacer acepción de personas- no tener prejuicios- Dios puede hacer Su obra en todos, en cualquier tipo de persona. Ante todo, conforme a nuestro pasaje, puede salvar a todo tipo de persona. Puede preparar a cualquiera para obedecerle y recibir Su salvación- y nosotros también queremos que Él nos prepare, para que obedezcamos y seamos usados para que Dios haga la gran obra de salvación. Puesto que Dios no hace acepción de personas, deberíamos alcanzar a todo tipo de persona con el evangelio.

Ésta es la aplicación más directa para nosotros- en cuanto a nuestro evangelismo. Nunca deberíamos ver a una persona y pensar, “no le voy a evangelizar”- por cualquier razón- porque vive en la calle, porque es un homosexual, porque es un político, porque es de diferente raza- o aun, porque pensamos que su corazón es demasiado duro. Necesitamos aprender que Dios puede salvar a cualquier tipo de persona- y deberíamos estar orando por y buscando las oportunidades de hablar del evangelio con cualquier tipo de persona, aun si nos cuesta trabajo, aun si preferíamos ver a la persona juzgada por Dios- tenemos que cambiar nuestra actitud, pedir a Dios que nos prepare y use, y orar que Dios salve a la persona.

Para intentar ser muy práctico- ¿honestamente quieres que la jefa de la ciudad sea salva, o la directora del metro, o cualquier otra persona? ¿Quieres que sean alcanzadas con la verdad, que vengan a esta iglesia para que sean salvas y tengamos la oportunidad de tratarlas como hermanos en Cristo? ¿Estarías dispuesto, honestamente, a tener a esas personas aquí en esta iglesia, o cualquier tipo de persona? ¿Estarías dispuesto a evangelizarlas y orar que se junten aquí, para ser tus amados hermanos en Cristo? Que no mostremos ningún favoritismo, ni ningún prejuicio, cuando evangelizamos.

Y la aplicación secundaria tiene que ver con nuestra relación con otros cristianos que son diferentes que nosotros. No deberíamos aislarnos y pensar que Dios solamente obra con nosotros- en esta iglesia local, o en nuestra denominación. No es cierto. Que tengamos cuidado con nuestros prejuicios en cuanto a otros que también aman a Dios y Su Palabra. No, no siempre podemos trabajar juntos- muchas veces las iglesias no pueden estar muy unidas en muchas cosas. Pero no son nuestros enemigos- deberíamos tratarlos como hermanos en Cristo, y disfrutar la comunión cuando sea posible.

Por supuesto, tengamos cuidado- porque sí creemos en una separación bíblica- sí creemos en guardar la pureza de la iglesia, y no juntarnos con todos los que se llaman cristianos. Pero no creemos en aislarnos solamente porque personas son diferentes de nosotros. Hay una diferencia entre una separación porque pensamos que somos mejores, o porque las personas son diferentes, y una separación basada en la doctrina bíblica que no podemos comprometer.

Y finalmente, como aplicación, podemos pensar en cómo estar preparados para alcanzar a todo tipo de gente con el evangelio. El énfasis de este pasaje está en la oración- Cornelio oraba siempre, Pedro estaba orando cuando Dios le mandó la visión, y solamente después fue guiado por las circunstancias. Y aun así, cuando llegaron los hombres, el Espíritu le habló.

Entonces, que no dependamos demasiado de las circunstancias para saber lo que es la voluntad de Dios, sino que sigamos Su Palabra y la oración- el Espíritu y la oración. Por supuesto Dios puede usar las circunstancias- pero solamente cuando estamos en Su Palabra y orando a Él primero.

Conclusión- Puesto que Dios no hace acepción de personas, deberíamos alcanzar a todo tipo de persona con el evangelio. Que Dios nos ayude a hacerlo, a ser usados para alcanzar a todo tipo de gente con el evangelio.